

VIDA, PASION Y MUERTE DE GUILLERMO VIDAL

Por RENATO D. ALARCON

*Cuando un amigo se va//galopando su destino//
empieza el alma a vibrar//
porque se llena de frío.
Cuando un amigo se va//
Queda un tizón encendido//que no se puede apagar//
ni con las aguas de un río*

(Versos de una canción popular argentina. Autor: Alberto Corrioz)

Mi primer encuentro con Guillermo VIDAL fue, como el de muchos otros psiquiatras latinoamericanos, con su palabra escrita. Desde la tribuna de *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, su obra magna, había comenzado en 1954 su pregón incansable, su trabajo pionero de didacta original y corajudo, el cultivo de una esperanza que nada tuvo de ilusión ni de utopía. Admiré desde siempre ese magisterio a distancia que destilaba los dolores y los goces de una vida intensa, la pureza de una relación sin compromisos y la sabiduría intemporal que se hace sonora y cala hondo a través del texto apasionado y sólido. Cuando una tarde de octubre de 1975 en Lima, Mariano QUEROL lo puso al teléfono para que me informara directamente respecto a la suerte del primer artículo que yo había enviado a *Acta*, mis temores de novato se disiparon muy pronto con las palabras cordiales y firmes al otro lado de la línea: "Es un placer conocerlo Dr. Alarcón. Gracias por su artículo, me gustó mucho. Lo publicaremos pronto... Siga Ud. colaborando con la Revista". La palabra escrita se hizo voz de afabilidad y aliento. Y allí arrancaron 25 años de una amistad vital, sincera y entrañable. Amistad puesta a prueba muchas veces y de cada una emergiendo más profunda y transparente, más hechura del VIDAL al que tanto quisimos.

Esta obra viene de lejos. Nació de un sueño infantil a orillas del Leteo, allá en la lejana Limia céltica, en un mundo primitivo lleno de magia, de violencia y de sexo. Eran tiempos de brutalidades cosmogónicas en donde la vida y la muerte se debatían a diario con entusiasmo. Sólo una insensata curiosidad obsesiva podía entonces salvar al niño de la ignorancia y del olvido. En un principio fueron los cuentos de Calleja, coleccionados con prolijos ordenamientos; después llegaron de tierras extrañas algunos periódicos y libritos devorados a hurtadillas a la luz de un candil; y por fin la peripecia de las guerras y de los exilios, los desgarros de los amores fuera de lugar y la melancolía. Saltaron entonces las preguntas

eternas: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Qué será de mí? Y, a continuación, la necesidad insistente de acopiar datos para entender un poco el sentido misterioso de la vida. Tras años de afanosas búsquedas y de sordidas luchas contra las propias limitaciones personales, surgió así la idea de reunir en un volumen todo lo relativo al tema de la locura y asuntos afines. (Vidal, G. A modo de presentación, Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría, 1995).

¡Se puede escribir tanto y tantas cosas acerca de Guillermo! Su biografía es la de un ciudadano del mundo que nunca perdió la perspectiva vital y vibrante que le dieron sus años de niño en la ciudad, el campo y la provincia. Su vida fue una jornada agridulce en la que, sin asomo de paradoja, una imaginación disciplinada lo protegió de demonios mordaces. Su trayectoria fue la de un intelectual y un humanista que escogió ser médico y fue capaz de conjugar como pocos profesión y vocaciones primigenias. Su acción reflejó la visión quijotesca de un mundo saturado de entuertos y el optimismo pollyaniano de hacer siempre “cosas andaderas” (una de sus palabras favoritas): el hombre de las promesas y de las posibilidades, el peregrino de las esperanzas y de las realizaciones. Aun su muerte mostró otras mil facetas eminentemente vidalianas: estoicismo, terquedad, humor y, finalmente, realismo y aceptación de lo inevitable. Una vida plenamente vivida, una pasión de múltiples ahondes, una muerte de la que aun emanan los mensajes más sublimes.

Guillermo nació en Buenos Aires el 13 de junio de 1917. Cuando pequeño, sin embargo, su familia emigró a España (Orense) y él estudió su ciclo secundario en Santiago de Compostela. De vuelta a América enrumbo a Asunción (Paraguay), donde se graduó como médico en 1943.

El doctor Andrés Rivarola Queirolo (un humilde y talentoso neurólogo paraguayo) fue mi primer y único maestro. Un alma serafinesca y fuerte a un tiempo. Su trato con el enfermo dejó una muy fuerte huella en mí. Junto con él montamos, probablemente, la primera experiencia de psiquiatría comunitaria en esta parte de América (1944-1947). Después les tuve más bien aprensión a los maestros. Muchos pretendidos maestros me enseñaron precisamente lo que no había que hacer. (Vidal, G. En: Identidad de la Psiquiatría Latinoamericana, 1990).

En marzo de 1947, una guerra civil que duró 9 meses asoló Paraguay. Y Vidal, el apasionado, emergió guerrillero:

Me fui al frente sur, salí de Paraguay como guerrillero, con armas al hombro, y perdimos la guerra y vine a mi patria, y me encontré extranjero en mi patria. Después de una paliza previa en la gendarmería de Formosa, me encontré aquí con que nadie hacía en aquella época todavía electroshock con pentotal y con drogas curarizantes... y fue así que tuve la satisfacción de enseñar a profesores de psiquiatría cómo se aplicaba electroshock de manera más científica.

(Vidal, G. En: Identidad de la Psiquiatría Latinoamericana, 1990)

Después, el retorno a Buenos Aires. La inquietud docente, el trabajo clínico, la pluma incansable. No pocos “encontrones” con la mediocridad apátrida, la intolerancia energúmena, las rigideces burocráticas o la apatía extraviada. Más, también la convicción de que una vida no debe perderse en retóricas opacas o en lamentos endebles. Vinieron

conocencias con futuros compañeros de lucha, la revigorización de ideales, el afianzamiento de objetivos largamente acariciados, al conjunto de pequeñas victorias y comprensiones alentadoras. Así se fue formando *Acta* y el hombre de provincia se hizo forjador en la metrópolis, el solitario del Paraguay se hizo líder en Argentina y Latinoamérica, el clínico se hizo publicista y el intelectual se hizo editor de una revista psiquiátrica. Los tres nombres de la revista, a lo largo de sus casi 50 años, jamás cambiaron su destino. Los obstáculos y problemas a lo largo de la jornada, nunca alteraron su derrotero.

...me gusta interrogar a la vida por mí mismo, me gusta experimentar con mis propias manos, me gusta bucear en el alma ajena y en la mía propia también, pero así, a solas, sin mayores apoyos ortopédicos; me gusta errar, me gusta equivocarme o aceptar por lo menos el equivocarme, el probar, el ponerme a prueba. Esto parte de mi concepción de la vida: para mí la vida es una aventura, es un desafío y así me sentí después muy pequeño...
(Vidal, G. En: *Identidad de la Psiquiatría Latinoamericana*, 1990)

Y a fuerza de tenacidad y firmeza, a tropezones y a golpes, con errores nacidos de una inexhausta búsqueda de la excelencia, nació primero *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* (1954), rebautizada después como *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina* (1962) y finalmente *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* (1964). Los límites nacionales se hicieron imprácticos, el número de suscriptores latinoamericanos había ido creciendo. A partir de ese momento es cuando *Acta* llena realmente el vacío dejado por la desaparición, en 1954, de la *Revista Latinoamericana de Psiquiatría* fundada por Gregorio BERMANN, mentor temprano de Guillermo VIDAL. No sólo el cambio de nombre sino la inclusión de consejeros de los países latinoamericanos en el Comité de Redacción vinieron a cristalizar el decidido propósito de la revista: estrechar vínculos con todos los psiquiatras del subcontinente.

El cambio no se redujo a los aspectos formales. *Acta* se vio enriquecida por nuevas secciones, más y mejor material de lectura, cierto aire periodístico y la colaboración de profesionales de la talla de Juan MARCONI, Carlos Alberto SEGUÍN, Javier MARIÁTEGUI, Humberto ROSSELLI, Gonzalo ADIS CASTRO, Carlos A. LEÓN, Stanislav KRINSKY, Raúl H. VISPO y otros. Más aun, el 16 de agosto de 1966 se constituyó formalmente la "Fundación ACTA, Fondo para la Salud Mental" y la revista se incorporó como órgano de la misma. Se aspiraba a que la nueva institución no fuera una sociedad de beneficencia sino una empresa de bien público, que produjera y fomentara salud mental de la mejor calidad. En el espíritu de esta empresa se aunaron afanes científicos y humanitarios -Vidal en cuerpo y alma- para brindar a la comunidad servicios que, hasta ese momento, no había sido administrados ni por el Estado ni por la iniciativa privada.

La Fundación ACTA patrocinó entre mayo de 1962 y octubre de 1972 una Escuela de Psiquiatría con residencia médica de 3 años y una clínica que, por su orientación psicodinámica y de puertas abiertas, fue modelo en su género, con Vidal como conductor incansable. Gracias a un subsidio de la American Psychiatric Association, ACTA publicó en 1962, la traducción al español del *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM-II). Se distribuyeron entonces, libres de cargo, 2000 ejemplares por toda América Latina. Entre 1969 y 1971 ACTA editó anualmente un *Directorio de Psiquiatras de América Latina*, que fue distribuido generosamente por todo el continente.

Merecen, destacarse asimismo, entre las publicaciones de ACTA, cuatro monografías que en su tiempo marcaron rumbos: "Epidemiología del alcoholismo en América Latina" (1967), "Epidemiología psiquiátrica en América Latina" (1970), "Patología y terapéutica del grupo familiar" (1970), "Temores y fobias" (1981), obras todas ellas de conspícuos investigadores hispanoamericanos.

La Fundación también propició investigaciones de carácter clínico y epidemiológico y se organizaron varios coloquios internacionales: *Familia y enfermedad mental* (17 y 18 de julio de 1964) con la participación de N. ACKERMAN, R. CASTRO DE LA MATA, J. BEAVIN, J. BLEGER, E. VERÓN y C. SLUZKI; *Epidemiología de los trastornos mentales en América Latina* (7 y 8 de julio de 1966) con la participación de J. MARCONI, Galeano MUÑOZ, D. AZOUBEL NETO, M. GARBUKSKY, A. TORRENS, A. TARNOPOLSKY, G. DEL OLMO, V. PROSDOSCIMI y S. BERMANN. *Investigaciones en Psicoterapia* (12 y 13 de enero de 1969) coordinado por Héctor FERRARI; *La violencia en América Latina*, coordinado por Eliseo VERÓN; y *Futuro de la Psicoterapia*, con la participación de M. LANGER, H. FIORINI, B. ROSARIOS, R. USANDIVARAS y G. VIDAL (ambos coloquios en 1970). El último coloquio, coordinado por Jorge SAURÍ, fue dedicado al tema de las *Psicopatías*.

Por ocho años consecutivos, a partir de 1965, *Acta* rindió homenaje a las figuras más señeras de la psiquiatría latinoamericana: Honorio DELGADO (Lima) en 1965, Julio ENDARA (Quito) en 1966, Enrique PICHÓN-RIVIERE (Buenos Aires) en 1969, Angel GARMA (Buenos Aires) en 1970, Mauricio GOLDENBERG (Buenos Aires) en 1972 y Carlos A. SEGUÍN (Lima) en 1972.

En 1977, VIDAL publicó la *Enciclopedia de Psiquiatría* (732 páginas) con la colaboración de H. BLEICHMAR y R. USANDIVARAS. Su éxito llevó a una segunda edición en 1979, anticipo grandioso de la *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría*, tres volúmenes publicados casi 20 años después. ¡Raro ejemplo de consistencia en un continente de realidades efímeras!

Acta fue la pasión central de un hombre que fue esencialmente un compendio de pasiones complejas. La revista ha reflejado, como pocas publicaciones de su género en el mundo, la visión y la fibra de su fundador. Porque nada humano le fue ajeno y porque para VIDAL el humanismo fue religión y actitud, ser y quehacer, *Acta* fue una cruzada permanente al rescate de esos valores irrenunciables. Por eso y porque VIDAL fue un pensador de perspectiva amplísima, *Acta* no sólo fue psicológica o psiquiátrica sino esencialmente tribuna antropológica y foro de debates doctrinarios. Por aquello y por esto, y porque los horizontes de VIDAL fueron espacio casi insondable y eternidad de luces y destellos, *Acta* no perteneció sólo a América Latina: de hecho, su mensaje careció de fronteras y su voz poseyó el ecumenismo de los profetas abatiendo tormentas o predicando una verdad propia y a veces inasible. Y por todo lo dicho, y porque VIDAL fue un hombre de pasiones cristalinas, tierno como un niño en sus afectos y en sus expectativas de afecto, fiero en la defensa de sus posiciones y de sus ideas, cuestionador inabdicante, el *Acta* de VIDAL fue apasionada, cristalina, tierna, fiera e ineludible, una obra de amor, de amistad y de afectos, o como él mismo la llamó "el producto inicial de inocentes entusiasmos" (Carta a RDA, diciembre 20, 1994).

Comparto básicamente tus reacciones en torno al libro. (Texto de Psiquiatría). Una tarea hercúlea, hecha con amor e ilusión en un continente plagado de molinos de viento. El número de autores, la variadísima temática, lo abigarrado de los enfoques y los estilos y, por último, la proverbial tosudez latinoamericana, hubieran corrido al más pintado, menos por cierto a Guillermo Vidal, caballero andante de muchas jornadas, soñador impertérrito. El resultado ha de reflejar sin duda todo lo bueno y tal vez todo lo malo de nuestra disciplina y de sus cultores en el continente. Kaleidoscópico, fluido, rico en potencial y en contradicciones, presa de las fiebres y los delirios de su propia búsqueda: ese es el quehacer psiquiátrico latinoamericano o, mejor tal vez, la perspectiva latinoamericana de la psiquiatría. Nosotros, al igual que Frantz, el héroe de "Los Secuestrados de Altona", oscilamos, como nos lo dice Sartre "entre un estado de indiferencia mentirosa y una inquietud que se interroga sin tregua: ¿qué somos, qué hemos querido hacer y qué hemos hecho?". Es evidente que las respuestas más lúcidas han visto la luz en las páginas de Acta y han tenido su representación más cabal en el Señor Editor de Acta.

(Carta de RDA, setiembre 4, 1984)

En ciertas ocasiones, Guillermo cedió ante leves embates de melancolía que mucho reflejaban tanto la compleja trama de su intensa estructura personal como los periódicos requiebros de una neurobiología que él aceptaba a regañadientes. Luchaba contra sus demonios con severa autocrítica pero también con la galanura del héroe y la furia del que jamás se rinde.

Te confieso que llevo más de un año lastrado por la melancolía. Vivo -más bien, sobrevivo- sombreado por torturas, sin otras ganas que dormir, que es morir un poco. Me siento como Don Quijote cuando, vencido por el Caballero de la Blanca Luna, vuelve a su pago para espantar sus miedos.

(Carta a RDA, abril 29, 1999)

El dolor de un amigo es dolor personal, se siente aquí cerca porque se sabe de la calidad humana de ese amigo, de su sensibilidad sin límites, de esa generosidad quijotesca que lacera cuando alrededor se ven sólo valores destrozados. Te he llamado tantas veces Quijote pero, a diferencia del que tú describes en tu carta (el vencido, el que retorna al pago), te he visto y te veo siempre como el altivo Caballero sin miedo y sin tacha, el visionario de pasiones intensas y objetivos claros. Sé que a lo largo de tu reciente tramo melancólico, has dado varias veces la mirada atrás y has sonreído a pesar de las lágrimas, porque has hecho tantas cosas por tantas gentes que la sensación dominante no puede ser sino la de la satisfacción que produce el deber cumplido.

Y esa tarea aun no ha concluido. Sigues y seguirás predicando y enseñando con esa lógica devastadora que manejas diestramente, con esa convicción profunda y sólida que no es terquedad sino firmeza, con esa limpidez de una vida integérrima que es también faro diáfano en las vidas de quienes tenemos la fortuna de conocerte. De todo ello, no tengo la menor duda Guillermo. Sigue adelante que te necesitamos.

(Carta de RDA, mayo 30, 1999)

Ya imagino por donde vendrán los cortes y "suavizaciones". Nosotros los liberales, carcomidos por la culpa del éxito no podemos siquiera defendernos. En cambio los

totalitarios sí; ellos pueden atacar impunemente. No es por azar que -como ya lo señaló Revel- las democracias modernas están condenadas a morir (como pereció la Atenas de Pericles a manos de los espartanos). Hará falta un milagro que nos despierte a la realidad. Quizá con esta idea in mente escribí el editorial de ACTA correspondiente al XXX-4. (Carta a RDA, febrero 12, 1985)

La pasión de VIDAL fue también sufrimiento personal y familiar. Un tanto desalentado por la recepción inicial de la *Enciclopedia Iberoamericana*, me escribió una carta en 1995 preguntándose si el esfuerzo había valido la pena. Le respondí en aquel momento:

Creo que es relevante y justo (equitativo y saludable, dirían los viejos evangelios) celebrar un acontecimiento importantísimo en la marcha de nuestra psiquiatría; creo también que es justo reconocer el esfuerzo puesto en la empresa, en particular la visión, la tenacidad, el empeño indesmayable del timonel mayor; y creo, finalmente, que al tener la criatura en nuestras manos, debemos ver en ella -mente, sudor y entraña nuestra- la belleza evidente y oculta, los rasgos definitorios de su fisonomía y de su espíritu, las promesas de un futuro que será mejor porque ella ha arribado. (Carta de RDA, julio 11, 1995)

Lo que trato de decirte Guillermo es que lo que tú representas para la psiquiatría de nuestra América, tiene mucho más significado que todo lo que tú mismo -en tus horas de optimismo y envidia- hayas podido columbrar. Horniga en un continente de cigarras, liberal en un país hasta hace poco violado por gorilas, sensible y verdaderamente humano en un mundo de materialismos fetichistas, generoso y honesto en una sociedad egoísta y manipuladora. No son títulos fatuos de academia sino verdades de a puño las que jalonan tu biografía. Y por ello, yo entre muchos, me considero quien sabe si inmerecidamente honrado por tu amistad, tu confianza, por permitirme coparticipar en tus proyectos y en tus sueños para la psiquiatría de la patria grande. (Carta de RDA, junio 3, 1985)

Le gustó mucho a Guillermo cuando alguna vez le dije que se aplicaba a él, el dilema que Octavio PAZ describió para el poeta y el científico: “El poeta aspira a una imagen única que resuelva en su unidad y singularidad la riqueza plural del mundo. Las imágenes poéticas son como los ángeles del catolicismo: cada una es en sí misma una especie. Son universales singulares. En el otro extremo, el científico reduce los individuos a series, los cambios a tendencias y las tendencias a leyes. Para la poesía, la repetición es degradación, para la ciencia, la repetición es regularidad que confirma las hipótesis. La excepción es el premio del poeta y el castigo del científico”. En efecto, VIDAL se movía en ambas esferas y las combinaba con arte y profesionalismo singulares. Pero, empujado a definirse, no podía hacerlo porque ello hubiera equivalido a traicionar una u otra parte sustancial de su ser-en-el-mundo. VIDAL fue ambas cosas: poeta en sus loas a sus maestros y a sus amigos, científico en sus críticas y aun en sus juicios polémicos a la manera de Savonarola irredento. Fue poeta en su admiración a una psiquiatría europea de utopías y rigideces y en su aversión a una psiquiatría norteamericana que se esforzaba por entender, y fue científico en sus lamentos en torno a las reificaciones del DSM o a los desencuentros con quienes alguna vez se llamaron sus amigos. Fue un poeta en el sueño de una “logia” de psiquiatras latinoamericanos que hicieran una psiquiatría

auténticamente latinoamericana, fue un científico cuando acogió sin reservas cuanto contribución seria, probada y documentada llegara a su escritorio.

Y Guillermo tuvo siempre un lugar especial en su corazón, su cerebro y su alma, para el Perú y la psiquiatría peruana. Consideró justicieramente a Honorio DELGADO como la figura cumbre de nuestra disciplina en el continente, conoció y examinó su obra con hondura y elocuencia y hablaba con orgullo de su correspondencia y sus conversaciones con el maestro. Admiró a Carlos Alberto SEGUÍN, de quien celebraba su claridad didáctica, sentido del humor y alta productividad académica. Fue amigo generoso y leal de QUEROL, MARIÁTEGUI, CHIAPPO, PEÑA y muchos más. Se deleitaba hablando de la textura maciza y profunda de las concepciones fenomenológicas y nosológicas, la elegancia de elaboraciones psicósomáticas o folklóricas, las consistentes e innovadoras contribuciones epidemiológicas y psicofarmacológicas, la tenaz búsqueda de una ruta y un compromiso social honesto, el vigor de la actividad psicoanalítica o la apertura de pronunciamientos antropológico-existenciales todos, pilares decisivos de la contribución peruana a la psiquiatría latinoamericana. Amaba Lima y el Cusco, sabía nuestra historia y bebía de ella con el deleite del conocedor profundo que sin duda fue.

Estimado Renato:

Guillermo se halla gravemente enfermo, imposibilitado de escribirte. Me pidió que te hiciere llegar sus saludos navideños y por el nuevo año por llegar, saludos a los que nos adherimos desde la Fundación.

Un abrazo,

Alicia Kasulin

(e-mail, Diciembre 29, 1999)

Fue este el primer indicio del capítulo final. En octubre le había enviado una "Carta de Lector" comentado artículos del Vol. 45, No. 3 de *Acta*. Al no recibir respuesta, indagué con Alicia Kasulin y a su respuesta sucedieron frenéticos correos electrónicos y llamadas telefónicas. Guillermo estaba "perfectamente lúcido pero muy débil. Se levanta por breves momentos. Por suerte casi no tiene dolores y no son persistentes" (e-mail, Enero 2, 2000)

Querido Renato:

Guillermo sigue gravísimo. El médico ha suspendido toda medicación. El martes recibió una transfusión. Ayer por la tarde pasó largas horas sumido en un sueño muy profundo. A la noche despertó, tomó un helado, conversó y bromeó con parientes y enfermera y volvió a dormir. El médico dice que esto va a seguir de esta forma hasta que de uno de esos sueños comatosos no vuelva a despertar. En este momento está despierto y puede recibir visitas muy breves. No es mucho más lo que tengo para informar. Nadie sabe si son horas o días.

Un abrazo,

Alicia Kasulin

(e-mail, Enero 13, 2000)

Hablé con Guillermo por última vez, poco menos de un mes antes de su muerte. Diana, su hija, aceptó generosa mi ruego. El 29 de diciembre de 1999 recibí la respuesta: Guillermo esperaba mi llamada desde Atlanta a las 3 p.m. del día siguiente. La enfermera le alcanzó el fono y escuché entonces, nuevamente, su voz. Esta vez era débil y apagada, apenas un susurro: "Renato, amigo, gracias por llamar... Creo que ya me voy. Gracias por todo lo que hemos hecho juntos. Gracias por tu amistad". Las lágrimas me permitieron sólo musitar su nombre varias veces, rogándole que no se vaya, pidiéndole que volviera a la lucha, como lo había hecho tantas veces. Después, se hizo el silencio.

Querido Renato:

Ayer, después del letargo de la víspera, Guillermo despertó mejorado, a tal punto que el médico indicó volver a medicar. Puede recibir visitas muy breves. Al mediodía fuimos con Luis y otro colaborador a verlo. Está confuso respecto del lugar donde se halla, pero lúcido en cuanto a las personas. Se le ve sereno y hasta con humor. Realmente, es único. Le dije que volvería mañana y me respondió "Mañana quién sabe por dónde andaré..." ...Andaba con ganas de contarme "ciertas historias" que, por la expresión que tenía parecían ser bastante pícaras. Su energía parece ser casi inagotable... Comprendo tu estado de ánimo, a tantos miles de kilómetros de distancia.

Con todo mi afecto,

Alicia

(e-mail, Enero 14, 2000)

Querido Renato:

El estado de Guillermo es estacionario y muy malo. No he vuelto a verlo. La visita está restringida a sus familiares más cercanos y directos.

Te saluda con afecto,

Alicia

(e-mail Enero 20, 2000)

Querido Renato:

Este es el mail de la triste noticia. Guillermo falleció anoche, a las 22.30 hs aproximadamente. El entierro fue hoy por la mañana.

Hoy cerramos por duelo y me hice una corrida para enviarte este correo. No sé si es un consuelo, pero siento que somos muchos, en el país, en el continente y más allá también, compartiendo este dolor.

Un abrazo,

Alicia

(e-mail, Enero 27, 2000)

Se ha marchado un gigante. Como todo prócer, Guillermo VIDAL deja tras de sí un legado intelectual, moral y profesional que merece examen penetrante y cabal. Su obra permanecerá más allá del ditirambo o la diatriba, el obituario estólido o del elogio formal. Fue él un hombre superior, un ser generoso y austero, una mentalidad brillante y creadora. Fue un visionario. Por eso, estoy seguro que por cada lágrima que derramemos en su nombre, él

quisiera que mostremos mil sonrisas. Por cada idea que su obra inspire, él querría que iniciemos cien acciones. Y por cada sueño que nos hable del futuro de esta psiquiatría a la que tanto amó, él de seguro quisiera que lo hagamos realidad en su nombre y por su obra. Y entonces, desde dondequiera que esté, sonreirá con la nostálgica convicción del profeta, del líder, del guerrero, del héroe que él fue a lo largo de su vida, en la jornada de sus mil pasiones, y en su transición final. En todo ello, percibiré siempre el sello inconfundible de una amistad que, para mí, cumplió a cabalidad los tres preceptos de Confucio: vincularme con un ser superior, con quien es dueño intachable de sus convicciones, y que es capaz de escuchar. Porque fue mi amigo, no me siento inútil.

En tus momentos de soledad y de angustias habrás tornado tus recuerdos a aquella infancia tuya de sueños y de ilusiones; a aquella juventud tuya de luchas, de angustias, de idealismo límpido, de triunfos tal vez elusivos pero nunca efímeros; a aquella adultez tuya simbolizada en Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, tu obra magna, imperecedera, tu vida toda reflejada en miles de páginas escritas con sangre, sudor y lágrimas a lo largo de más de 40 años; a esta madurez tuya, sabia, algo más reposada también pero siempre esencialmente cuestionadora, desafiante, iconoclasta.

Te admiro tanto Guillermo que mi afecto no varía ya ni con el añadido de frases de elogio por algo de lo modesto que yo hago, ni con la brillante testarudez con que a veces defiendes tus convicciones. Mi afecto se ha empinado ya a las regiones de una admiración devota, de un vínculo fraterno que es a veces paterno-filial y -en ambos casos- incólume ante el embate de tormentas o erosiones pasajeras. Mi fe en la perenne vigencia de tus mensajes vitales (integridad, honestidad, consecuencia, tenacidad, claridad, calidad, afecto incondicional) se ha hecho, así, incommovible.

(Carta de RDA, diciembre 12, 1998)